



LA VACUNACIÓN PERMANENTE a perros y gatos es un pilar de la prevención de la rabia y del riesgo de zoonosis.

Mientras el virus circule en la naturaleza habrá posibilidad de que se generen contactos y contagios en animales susceptibles a desarrollar rabia, como mascotas sin vacunas o personas.

Ese fenómeno obliga a tener una conducta responsable en la tenencia de mascotas y en acercamientos a ecosistemas y especies silvestres, para que los avances que se han alcanzado no se empañen por retrocesos en desmedro de la salud animal y humana que, al final, se vinculan inevitablemente.

Tal como releva el enfoque "One Health" ("Una Salud") que incentivan organismos como la OMS y especialistas de todo el mundo para entender a la salud de todas las especies y planeta como una, porque se interrelacionan al convivir todos en un contexto y es complejo tener personas sanas en ambientes enfermos. Lo hacen claro las zoonosis.

Del pasado al presente

El virus de la rabia se conoce hace decenas de siglos en el mundo, pero los primeros antecedentes para América Meridional son a inicios del 1800, indicando que no se conoció en el continente hasta la llegada de los europeos y posiblemente la introdujeron canes que acompañaron a conquistadores, según el artículo "Una visión histórica de la rabia en Chile" que está en la Revista Chilena de Infectología.

El médico veterinario Fabián Dinares relata que "los primeros reportes en Chile de la enfermedad son antes del 1930 y años siguientes se registraron casos de rabia humana".

Entonces, aclara, se reportó la mayor prevalencia en animales domésticos y menos en salvajes, y que se redujeron casos en perros, gatos y humanos con el protocolo de vacunación y difusión informativa.

El informe "Vigilancia de virus rábico animal Chile, 2017-2021" del ISP establece que la rabia pasó de una forma endémica en 1950-1960 con muchos casos animales y humanos a esporádicos para 1970, resultado del programa público de "Prevención y Control de la Rabia en el Hombre y en

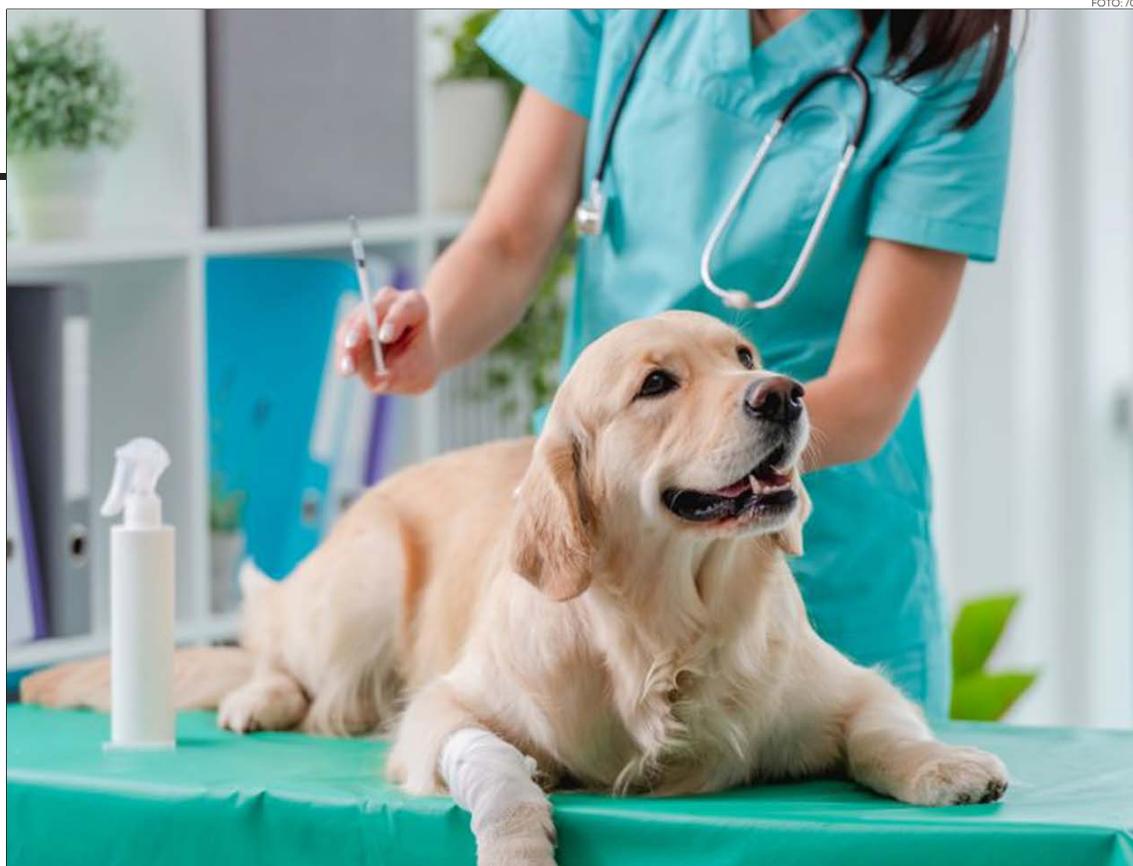


FOTO: JCC

Vacunación, educación y tenencia responsable de armas protectoras

los Animales" que generó masiva inmunización anual de la población canina desde los sesenta hasta reducir la rabia canina y humana, hasta que 1990 se interrumpió la circulación de la variante canina.

Entre 1972 a 1996 no hubo casos de rabia en humanos, cuando se registró uno con fuente de infección en el murciélago *Tadarida brasiliensis*, especie en que se detectó en 1985 por primera vez. "El último diagnóstico de rabia humana en Chile fue el 2013, cuando no se logró aislar el virus ni confir-

marse el diagnóstico 100%", precisa Dinares.

Diseminación y control

En efecto, aclara que el esfuerzo de entidades sanitarias se centra en el control de la rabia a nivel silvestre en murciélagos, pero enfatiza que "no se puede dejar de lado el control a nivel urbano".

Dinares profundiza que una vía de diseminación de la rabia es la silvestre, porque está en animales de vida libre como murciélagos o zorros, mientras

la urbana se circunscribe a carnívoros domésticos como perros y gatos y los herbívoros como bovinos y equinos, y que es con los domésticos con los que las personas tienen mayor contacto y de que se produzcan zoonosis.

Al respecto, el virólogo René Ortega destaca que "Chile tiene una gran ventaja respecto de otros países: la mayoría de los murciélagos residentes son insectívoros o frugívoros, se alimentan de insectos y frutas; es muy importante porque, como la transmisión del virus es a través de mordeduras, existe menor riesgo porque los murciélagos no son hematófagos (alimentarse de sangre)".

Entonces, sostiene que "según nuestras condiciones epidemiológicas es difícil que se transmita la enfermedad y el riesgo se enmarca casi exclusivamente al contacto entre animales infectados y susceptibles, incluido el humano".

Seguir avanzando

Todo no hace más que confirmar la relevancia de la vacunación anti-

rábica y de siempre seguir reforzándola al tiempo de avanzar en otros aspectos.

El médico veterinario Fabián Dinares cuenta que existe un plan nacional de control de la rabia que promueve toda acción necesaria para vigilar, prevenir y abordar la enfermedad en animales y humanos, dando potestad para que municipios y otras instituciones actúen en colaboración. Así, se generan operativos de inmunización en perros y gatos, en lo que Veterinaria UdeC también colabora, aunque considera que un reto constante es fortalecer estas instancias para masificar su acceso e impacto como pilar de la prevención.

El virólogo René Ortega añade el desafío de fortalecer el monitoreo de la rabia silvestre y sobre todo en aspectos genéticos. "Hasta antes de la pandemia de Covid-19 (Sars-CoV-2) la prevalencia del virus de la rabia en especies de murciélagos ha aumentado y siempre existe el riesgo e que se produzcan variantes que escapen al control vacunal y/o que aumenten la virulencia del virus, es decir, su capacidad de transmisión y de producir mortalidad", explica.

Y como pilar también se destaca el rol de educación para concientizar a la población en torno a la presencia y riesgos de patologías de enfermedades en las mascotas con su impacto en salud humana y la importancia de la vacunación para promover conductas responsables.

¿Qué hacer ante un contacto riesgoso?

Por la letalidad de la rabia existe un protocolo nacional para su abordaje y los pasos a seguir son entregados por los especialistas UdeC.

Al presentarse una exposición de riesgo, como una mordedura de un animal desconocido o contacto con un murciélago, se debe acudir de inmediato al centro asistencial más próximo para recibir atención médica y el esquema de vacunación vigente

establecido por el Minsal.

Si se halla un murciélago errático es fundamental evitar la manipulación directa y tener resguardos al retenerlo y llamar a entidades responsables como Seremi de Salud o municipio que irán a retirar al individuo.

El diagnóstico lo realiza el ISP.

OPINIONES

Twitter @DiarioConce
 contacto@diarioconcepcion.cl